





Imágenes de la España de hace sesenta años.
A la izquierda, construcción de los indios mayas hace más de mil años.

Cuando España odió a la Mistral

Texto: Luis Alberto Ganderats

"Ay!, desde las entretelas una España hambrienta", escribió Gabriela Mistral cuando era cónsul de Chile en Madrid, hace más de sesenta años. Sus palabras provocaron un incendio parecido al que por estos días de fin de siglo pareciera estar iniciándose debido al proceso que se sigue a Pinochet en Londres a petición del juez español Garçon.

La diferencia es que aquella vez la derecha chilena criticó a la poetisa para defender a España.

Todos los juicios que la llevaron a la hoguera estaban dichos en una carta privada de 1935, que alguien —como veremos— entregó a la prensa, a pesar de la petición de confidencialidad hecha a un íntimo amigo y a su comadre.

No dijo poco Gabriela en esa carta dirigida a Armando Donoso, subdirector de El Mercurio, y a María Monsel. Es que ella se sentía herida por todo lo que le había tocado escuchar de boca española, y habló sin restricciones, lo cual le significó su salida del consulado, y su reemplazo por Pablo Neruda.

Antes de ir a esa carta, veamos lo que dice en otra, lo cual explica muchas cosas.

"Un embajador de la República española en Venezuela puso el tema indio en un banquete (...). Y me lo dirigió, especialmente, como un torero. Usted dice que agradece a España el que ocupe mujer su sangre con la de los indígenas. No agradeceré eso. Los que fueren allá, si no cogen a las indias, cogen a las monjas. Al cabo, lo mismo daba: indios o monjas".

Descendiente directa de indígenas americanos, a la Mistral le afectaban las palabras de ese diplomático republicano, y más todavía un diálogo sostenido con un filósofo y escritor vasco de renombre universal, muerto dos años después.

"La cosa llegó al cubno en mis conversaciones con don Miguel de Unamuno. Después de sobajar el tema indígena muchas veces, pero muchas, yo apellí como a un final a esto, le dije: 'Usted tal vez crea que los indios, que usted nos tiene por sangre dolosa y final, y que desea eliminar, son pocos. Pero no son menos, sino más de la mitad de la población iberoamericana. Tal vez llegas a los dos tercios'. 'No importa', me dijo a gritos, '¡que desaparezcan!'. Le di la cifra —ahora la he olvidado— y volví a gritar: '¡Que desaparezcan!'. Entonces, desde entonces, mi amigo, yo no creí más en la conciencia de España. Porque ese viejo, admirable por otros lados, era, precisamente, la conciencia de España...".

Todo esto, dicho al chileno Esquivel de la Barra, más otras cosas vistas y vividas por ella, muchas veces la hicieron hablar con dolor. En un "testamento chiquito" que le mandara al crítico Hernán Díaz Arrieta dejó escrito:

"Pero el odio español en contra mía no es sólo franquista: es de cada escritor español que me oye o me lee en mi

Escuchó decir que los conquistadores españoles se cruzaron con mujeres aborígenes americanas sólo por necesidad: lo habrían hecho igual con monas. Como cónsul en Madrid ella le vio muchas miserias a España, las dijo privadamente, y --traicionada por chilenos--, tuvo que irse a Portugal.



Gabriela joven (foto atribuida).

pobre defensa de los indios. Porque mis tontos indo-americanos han vivido haciendo esa literatura abusada de la Madre Patria y de la sanna y sanguinosa Diosa Isabel, que Dios haya perdonado".

No sólo el tema indígena producía dolor a nuestra futura Nobel, lo cual se le nota cradamente en esa carta muy privada que escribiera a Armando Donoso y su mujer en 1935, con la cual iniciamos esta crónica. Fue escrita cuando en España gobernaban los republicanos. Deja libre de sus críticas a catalanes y vascos.

Algunos de sus párrafos:

►Es agria, desonda, seca, paupérrima y triste la vida española para quien no viva metido en cafés, borracho de charloteo nocturno...

►Vivo hace dos años en medio de un pueblo indescifrable, lleno de oposiciones, abundo, grande hasta noble, pero absurdo puro. Hambreado y sin ímpetu de hacerse justicia; analfabeto como los ámbos vecinos (...). Incomodo: hoy republicano, mañana monarquico filipista; pueblo en desprecio de todos los demás pueblos (...). Pueblo de pésima escuela, sin la higiene más primaria, sin médico, sin salario para curar hijo o mujer. Envidioso por infeliz y no por otra razón...

No se le acicó la guerra civil española. Gabriela censuró a los izquierdistas republicanos, diciendo que "no hicieron nada válido", y agregó:

"Eran y son tan españoles como los otros. Es decir, les parece más o menos natural la miseria anárquica, la miseria anárquica nacional (...). Y tienen igual ritmo íntimo que los otros e igual sombra fantasmal interna e igual dirección de la justicia (...). Son fejos, gente sin columna vertebral, hablan con los amigos de hacer (...). Viven la reacción. Ya saben el mejorismo español —con su redención y sin nombre— está según su ignorancia, y su tontería, que no sólo ignorancia. Está a las derechas en blaquero...".

Hubo amenazas de incendiar el consulado madrileño de la Mistral, obligándola a buscar protección en un convento franciscano y luego, la paz en Lisboa. Todo como resultado de una opinión privada que llevaba una advertencia:

"Ahora les ruego guardarme las espaldas. Yo vivo aún en España: consideren esta carta como el más íntimo diálogo familiar... (...). Así, pues, quede esta carta como una conversación la más cordial y confiada a su lealtad, o les escribo la verdad o nada les escribo".

¿Cómo llegó entonces a difundirse en Santiago y luego enviada al diario ABC de Madrid?

Quien la dió a conocer la guardó silencio por sesenta y cuatro años. Mañana contará su versión en esta página.

Recordemos, además, la autocrítica de Gabriela Mistral.

L. Ganderats

Cuando España odió a la Mistral [artículo] Luis Alberto Ganderats.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ganderats, Luis Alberto, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando España odió a la Mistral [artículo] Luis Alberto Ganderats.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile